

Sumario



INTRODUCCIÓN 8



Aves canoras 14

RUISEÑOR 16 • ALONDRA COMÚN 20

ZORZALITO MACULADO 23 • REYZUELO SENCILLO 26

KOEL DEL PACÍFICO 27 • CARBONERO COMÚN 28

LORO YACO 32 • ESTORNINO PINTO 34

AVES LIRA 38 • SINSONTE NORTEÑO 41



Rapaces 44

ÁGUILA PESCADORA 46 • MILANO

MURCIELAGUERO 50 • CARACOLERO COMÚN 51

HALCÓN DE ELEONORA 52 • CERNÍCALO VULGAR 55

ARPÍA MAYOR 58 • SECRETARIO 61



Viajeros alados 66

VENCEJO COMÚN 68 • AGUJA COLIPINTA 72

CUCO 73 • CHARRÁN ÁRTICO 76 • COLIBRÍES 78

HALCÓN PEREGRINO 82





La vida amorosa de las aves 86

CISNE VULGAR 88 • CAMACHUELO COMÚN 91
 FALAROPOS 92 • GALLITO DE LAS ROCAS GUAYANÉS
 AVES DEL PARAÍSO 98 • ACENTOR COMÚN 102
 ABEJARUCO EUROPEO 105 • TORDO
 CABECIPARDO 108 • COMBATIENTE 111



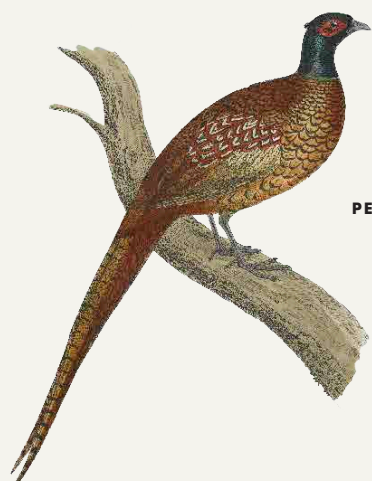
Ciudades aviares 116

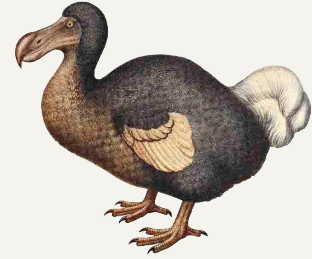
FLAMENCOS 118 • PELÍCANOS 122
 AVEFRÍA 126 • QUELEA COMÚN 127
 GRAJA 128 • FRAILECILLO ATLÁNTICO 130
 PINGÜINO EMPERADOR 134



Aves útiles 140

GALLO BANKIVA 142 • PAVO 146
 FAISÁN VULGAR 149 • CORMORANES
 PESCADORES 152 • CANARIO 156 • INDICADOR
 GRANDE 158 • PALOMA DOMÉSTICA 159





En peligro y extintas 164

MOAS GIGANTES 166 • DODO 168 • PALOMA MIGRATORIA 171
PETROICA DE LAS CHATHAM 174 • HUIA 176
PICAMADEROS PICOMARFIL 178 • GUACAMAYO DE LEAR 182
CORRELIMOS CUCHARETA 186 • CÓNDOR CALIFORNIANO 188
ALCA GIGANTE 191



Veneradas y adoradas 196

CUERVO GRANDE 198 • IBIS SAGRADO 201 • JILGUERO
EUROPEO 204 • CÓNDOR ANDINO 208 • ALBATROS 211
BÚHOS 214 • ÁGUILAS 218 • GRULLA MANCHÚ 222
QUETZAL GUATEMALTECO 223 • ABUBILLA 226



BIBLIOGRAFÍA 232

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES 235

ÍNDICE 237





Introducción



Compartimos la Tierra con más de 10 000 especies de aves que sobrevuelan las cumbres más altas y rozan las olas de los océanos. Sus cantos resuenan en los bosques tropicales y sus melodías nos despiertan en las grandes ciudades. La mayoría de los humanos probablemente

vea u oiga un ave casi a diario. Su presencia conforta a los viajeros, anima a los enfermos y deleita a muchos mientras se ocupan de sus quehaceres cotidianos.

Nos gustan las aves: a nuestros oídos sus cantos son como serenatas, nos maravilla su dominio del aire, nos agrada cómo cuidan de sus crías y, en algunos casos, nos resulta delicioso su sabor. Y las aves parecen respetarnos: cuando nos acercamos a ellas, remontan el vuelo en vez de atacarnos. Algunos mamíferos nos comen, algunas serpientes nos muerden y algunos insectos nos pican; pero la mayoría de las aves son hermosas, entonan cantos melodiosos y, por lo general, se someten a nuestros deseos. Son compañeras gratas que nos distraen y relajan.

Además, experimentamos el mundo de manera parecida a muchas aves, lo que refuerza nuestra sensación de parentesco. Las aves son criaturas de vista y oído, igual que nosotros, mientras que en la mayoría de los mamíferos dominan el olfato y el tacto. Admiramos el plumaje brillante y a veces ostentoso de numerosos machos, y nos percatamos de que a las hembras de esas especies les ocurre lo mismo; disfrutamos del canto de los pájaros más virtuosos, y nos damos cuenta de que se trata de mensajes dirigidos a otras aves. Las aves construyen nidos que son casas provisionales, y allí crían a sus polluelos protegiéndolos del peligro, dándoles calor y alimentándolos. Las aves nos agradan y nos intrigan, y a veces nos asombra todo aquello de lo que son capaces.

Las aves proceden de los dinosaurios; de hecho, podríamos considerarlas dinosaurios con plumas. El fósil *Archaeopteryx* (de *archaios*, «antiguo», y *pteryx*, «pluma» o «ala»), descubierto en Alemania en 1861, data de hace unos 150 millones de años. Esta ave primitiva de 50 cm de longitud estaba cubierta de plumas y tenía las alas y la cola largas. Era de sangre caliente, seguramente podía planear y quizá también volar a duras penas;



su pequeño esternón denota que sus músculos de vuelo no estaban muy desarrollados. La identificación de otros fósiles de protoaves ha permitido atribuir a la primera pluma fósil conocida una antigüedad de 160 millones de años.

3 En el transcurso de esos 160 millones de años, las aves se han expandido hasta alcanzar las más de 10 000 especies actuales. El avestruz, habitante de las llanuras de África y Arabia, es el ave de mayor tamaño; supera en altura a una persona y, con 100 kg, es 50 000 veces más pesada que la más pequeña, el colibrí zunzuncito, que no alcanza los 2 g.

En las inmensidades polares medran muy pocas aves –aunque se han visto algunas tanto en el polo Norte como en el polo Sur–, mientras que las regiones tropicales son las más ricas en especies. América del Sur alberga el 36 por ciento de todas las especies de aves terrestres, África el 21 por ciento y el sureste asiático el 18 por ciento. Estas cifras se reflejan en el número de especies de aves que hay en cada país. Colombia, que dista mucho de ser el país más grande de la Tierra (es el vigesimosexto), reúne más especies que ningún otro –por encima de 1800–, y sus vecinos Perú y Brasil, mucho más grandes, se sitúan en el segundo y el tercer puesto de la lista.

Cada una de las especies de aves de nuestro planeta es extraordinaria a su manera, y aquí solo disponemos de espacio para ocuparnos de unas 67, que agrupamos en ocho categorías para explorar con más detalle nuestra relación con ellas y detenernos en algunos aspectos de sus vidas. Como es natural, muchas podrían haber encajado en más de una categoría.

Da gusto oír el canto de los pájaros, aunque solo podamos disfrutar a





5

regañadientes del cacareo matutino del gallo. En «Aves canoras» rendimos homenaje a la belleza y variedad del canto de las aves, pero también investigamos su significado y función. Si bien es habitual que hagamos un alto en nuestras tareas cotidianas para escuchar los trinos de un pájaro, el canto comporta un elevado gasto energético (como podrá confirmar cualquier niño cantor), y el macho que canta a pleno pulmón está en realidad defendiendo su territorio y buscando pareja, o ambas cosas. Para las aves, el canto es algo terriblemente serio, relacionado con el sexo y la violencia, no con la alegría y el éxtasis.

Sin embargo, para nosotros sus cantos de desafío y apareamiento son de una belleza sublime. Algunas aves, más que por sus melodías, destacan por ser grandes imitadoras de otras aves y también, cada vez más, de sonidos humanos, incluso voces.

El hombre siempre ha admirado a las aves de la sección «Rapaces»: son cazadoras, igual que nuestros antepasados, y han adquirido, entre otras habilidades, una increíble agudeza visual que les permite atrapar otras aves, mamíferos, peces y hasta moluscos. Son criaturas majestuosas cuyo dominio del aire supera al de casi cualquier otra.

La capacidad para volar no solo permite a las aves moverse con rapidez y buscar lugares seguros donde refugiarse y anidar, sino que también las convierte en grandes viajeras. Gracias al vuelo, cubren distancias inmensas en sus migraciones y superan mares, desiertos y cordilleras infranqueables a pie. «Viajeros alados» describe algunos de los viajes más extraordinarios emprendidos por las aves, que en buena parte solo el uso de la tecnología moderna ha permitido conocer.

6





Casi todas las aves establecen vínculos de pareja: macho y hembra crían y cuidan a sus polluelos formando una sociedad que dura al menos una temporada y con frecuencia toda la vida, aunque, como ocurre con nuestra especie, estas relaciones no son siempre respetadas. La infidelidad ocasional es común entre las aves, pero en determinadas especies los machos se desentienden después del cuidado de las crías y todos sus esfuerzos se encaminan a atraer tantas parejas como puedan. Estas espe-

cies son las que poseen los plumajes más llamativos. «La vida amorosa de las aves» describe los tipos de compromisos conyugales existentes entre las aves, que rivalizarían con los de cualquier telenovela.

Aunque lo normal es que una pareja se establezca en un territorio que después defenderá frente a otras de su misma especie y donde criará a sus polluelos, en torno a una de cada diez especies vive en colonias. Esto ocurre allí donde escasean las zonas de nidificación o la comida, o ambas cosas, lo que obliga a las aves a congregarse en grandes metrópolis. «Ciudades aviares» indaga en las especies coloniales y en las ventajas y desventajas de vivir con tantos vecinos. Las grandes colonias de aves son uno de los espectáculos más fascinantes de la naturaleza.

«Aves útiles» estudia cómo hemos aprendido a sacar provecho de las aves. El ejemplo más claro es que cada año nos las comemos por miles de millones, principalmente unas cuantas especies domesticadas y criadas en granjas, a pesar de que proceden de especies salvajes que viven en libertad. Algunas las cazamos por

8



placer o para comer, mientras que otras nos ayudan a encontrar alimento.

Muchas aves se hallan en peligro de extinción, y algunas ya han desaparecido de la faz de la tierra. «En peligro y extintas» describe algunas aves que ya no pueblan el planeta y otras que están a punto de correr la misma suerte. Pero también se habla de especies cuya supervivencia atestigua nuestros esfuerzos para evitar su extinción y la capacidad de las aves para recuperarse partiendo de una población muy escasa.



Desde el principio de los tiempos hemos visto a las aves como heraldos del nacimiento y de la muerte. Sus siluetas en el cielo y sus reclamos en el aire se han asociado a celebraciones y advertencias. En todo el mundo, forman parte de la vida de las personas de maneras distintas, según las características de las propias aves y de las culturas humanas que comparten este planeta. «Veneradas y adoradas» reflexiona sobre los aspectos simbólicos y místicos de nuestra relación con las aves.

Nuestra fascinación por estos animales encuentra también expresión en las grandes obras del arte y la literatura que las aves han inspirado a lo largo de los siglos en todo el mundo, y de las que pueden encontrarse notables ejemplos en estas páginas.

-
- 1 El pavo salvaje, de cuya domesticación procede el pavo comestible, es un ave extraordinariamente llamativa. 2 En los climas septentrionales, el sonido del cuco anuncia la primavera. 3 Existen muchos mitos en torno al enigmático albatros viajero. 4 Los colibríes se cuentan entre las aves más pequeñas del planeta, pero algunos cubren distancias inmensas en sus migraciones. 5 El águila real, la reina de las aves, se ha utilizado para cazar lobos. 6 La aguja colipinta vuela ocho días sin parar en su migración otoñal desde Alaska hasta Nueva Zelanda. 7 Varias culturas han considerado sagrada a la abubilla. 8 La gallina, emparentada con el gallo bankiva salvaje, es hoy el ave más numerosa de la tierra. 9 En el género de los falaropos, curiosamente, es la hembra la que exhibe colores más vistosos.